



Emilio Eiroa

“Aragón es como San Juan de la Peña, asentado en roca firme y con su valle mirando hacia Europa”

Después de más de treinta años dedicado a la política, ya fuera como dirigente del SEU, como concejal, diputado, senador, presidente de las Cortes de Aragón y hasta como presidente del Gobierno aragonés, Emilio Eiroa (Vegadeo, Asturias, 1935) trabaja activamente por el magnífico monumento de San Juan de la Peña.

Eiroa es el Hermano Mayor de la Real Hermandad de San Juan de la Peña desde 1992. Su labor se ha visto recompensada, no sólo por los reconocimientos oficiales, sino por las impresiones de los visitantes que acuden a contemplar los dos monasterios: “Se quedan sobrecogidos con lo que ven”.

PREGUNTA.- La Real Hermandad de San Juan de la Peña cumplirá en agosto próximo sesenta años. ¿Ha sido fructífero este paso del tiempo?

RESPUESTA.- Sí, la Hermandad ha realizado una importante labor desde que en sus orígenes los fundadores se vieran obligados a cuidar materialmente el Monasterio hasta hoy, en que San Juan de la Peña ha recuperado su simbolismo como cuna del Reino Aragón. Tiene un valor simbólico, algo que siempre ha reivindicado la Hermandad, además de su vocación como lugar de difusión de la cultura occidental y del cristianismo.

P.- ¿Es exagerado decir que sin la Hermandad tal vez el Monasterio Nuevo no existiría como está ahora?

R.- Sí, es exagerado. Se ha contribuido desde muchas entidades, asociaciones y especialmente desde el Gobierno de Aragón. Nosotros hemos ejercido un poco de cataliza-

dor de las aspiraciones del Monasterio a lo largo del tiempo. Nos hemos preocupado, como indican nuestros estatutos, de difundir lo que significa San Juan de la Peña a todos los niveles, incluso a nivel internacional.

P.- ¿De qué grandes logros se pueden sentir orgullosos los miembros de la Hermandad y, sobre todo, usted como Hermano Mayor?

R.- Yo me siento orgulloso del papel de la Hermandad como entidad, a lo largo del tiempo a través de nuestras publicaciones, conferencias y seminarios, pero todo ello es posible gracias al esfuerzo inicial de los fundadores. Queremos seguir siendo esa conciencia a favor de lo que significa San Juan de la Peña igual que lo hacen otras entidades. Estamos en unos momentos en que hay que defender la identidad de Aragón con más fuerza que nunca, porque hay un empeño en querérsela arrebatar desde nuestras vecindades.

P.- Y si uno se descuida, incluso el propio San Juan de la Peña...

R.-... aparecen errores de bulto (se ríe). Sobre la anécdota que surgió del rey catalán ¿no? Bueno, ya se corrigió aquel error, pero sí, es cierto, no te puedes descuidar. Hace tiempo yo tuve discusiones importantes sobre este aspecto con representantes del Gobierno catalán. La cosa no viene de ahora.

P.- A su juicio, ¿por qué se tergiversa de esa manera la Historia? ¿Por desconocimiento?

R.- Por desconocimiento no, hay interés en reavivar ciertas discusiones desde falsedades históricas. Quienes lo hacen no poseen nuestra historia y tienen que inventar una. De ahí sus intentos por cubrir las verdades históricas con mantos de falsedades. Los aragoneses no podemos ceder ante ninguna presión de este tipo, por muy pequeña que sea, ni ante ninguna otra que intente arrebatar nos lo nuestro. En este sentido y en el ejercicio de esta defensa tendríamos que ser un poco más "almogávares".

P.- ¿Cree que desde aquí se están haciendo concesiones en contra de la identidad aragonesa?

R.- Creo que hay cuestiones que se deberían afrontar con más firmeza, debido a la trascendencia que pueden tener en el tiempo. Aragón ha sido una Comunidad envidiada por otras circundantes; mientras nosotros hemos tenido una historia muy clara y exacta, otras Comunidades como decía antes, han tenido que inventarla para defender en ocasiones actitudes radicales nacionalistas.

P.- ¿Observar la actualidad aragonesa desde San Juan de la Peña da un poso de reflexión?, ¿de sabiduría quizá?

R.- Creo que da un poso de responsabilidad, al saber de dónde venimos. San Juan de la Peña es un lugar especial que se debe contemplar con cierto recogimiento, porque hasta las piedras hablan. Es también uno de los puntos culminantes del Camino de Santiago, que fue en su momento el embrión de lo que iba a ser la Europa unida. A través de las culturas y nacionalidades se ha ido forjando una identidad rica y eso es lo que recibimos los aragoneses a través de aquel camino y lo que en gran parte ha quedado asentado en San Juan de la Peña. No hay que olvidar que muchas de las más importantes decisiones de nuestra historia se tomaron en el viejo monasterio e irradiaron a toda la península, incluida la unidad de España. Esa entidad es lo que nos debe hacer reflexionar.

P.- Ya que menciona el Camino de Santiago, ¿qué protagonismo van a tener Jaca, San Juan de la Peña y Aragón en el Año Compostelano de 2010?

R.- Jaca va a tener un protagonismo muy destacado porque se están poniendo los medios, tanto desde la DGA



...muy personal

Un rincón preferido

San Juan de la Peña, sin duda alguna.

Un aragonés con el que se identifique

El Conde de Aranda (Pedro Pablo Abarca de Bolea), un político del siglo XVIII que para mí era un completo desconocido hasta hace unos años. Ahora me encanta ir descubriéndolo.

Su mejor recuerdo

La manifestación contra el trasvase del año 1993 en la que miles de aragoneses demostramos un espíritu común.

Un libro

No sabría aconsejar ninguno. Además a mí me gusta releer los que ya he disfrutado. Hay uno que me encanta leer de vez en cuando, "El Principito", de Antoine de Saint-Exupéry.



ENTREVISTA - EN PROFUNDIDAD

como desde distintas entidades para ello, promocionando el Camino de Santiago. Se va a inaugurar por fin el Museo Diocesano de Jaca y los Príncipes de España han anunciado su asistencia en el acto inaugural en San Juan de la Peña. Desde luego, será un año importante para Jaca y para San Juan de la Peña, a lo cual debemos de contribuir todos.

P.- Un visitante encontrará San Juan de la Peña como un lugar idílico, pero para el Hermano Mayor de la Hermandad o para otro experto, ¿queda mucho por hacer aún?

R.- En este tipo de lugares siempre quedan cosas por hacer, como serían las excavaciones de la parte más antigua del Monasterio Viejo. Este tipo de monumentos son perfeccionables pero respetando siempre el rigor histórico. Los dos Monasterios, el Nuevo y el Viejo, tienen cada uno por sí mismo atractivo suficiente como para que el visitante se sienta allí a gusto y transportado al viejo Reino de Aragón y desde allí pueda vivir nuestra historia.

P.- ¿Así se sienten quienes visitan San Juan de la Peña?

R.- Sí, sí, sin duda alguna. Conozco mucha gente que ha ido por primera vez y la palabra es que se encuentran sobrecogidos, sobre todo en el monasterio viejo. Es impresionante verlo bajo esas rocas y pensar lo que significa... Y está también el monasterio alto, que desde la modernidad de su recuperación representa un poco lo que muchos queremos para Aragón. Los aragoneses no lo conocen demasiado y es una pena, hay que trabajar más en ese aspecto. San Juan de la Peña es un parque cultural, un monumento nacional, que sigue siendo muy reconocido y su entorno está clasificado hoy como paisaje protegido. En este sentido a la Hermandad le ha premiado su labor de difusión la Diputación General de Aragón con la medalla al Mérito Turístico y, hace pocos meses, la Casa Real nos ha concedido el título de Real Hermandad. Es una responsabilidad más para seguir trabajando por la difusión y el conocimiento de San Juan de la Peña.

P.- ¿Tienen ustedes la ilusión o la sospecha de que San Juan de la Peña oculta todavía mucho más de lo que se conoce?

R.- Lo más importante es lo que ya conocemos y además se está trabajando en otros temas como los de datar los restos de los reyes antiguos de Aragón a través de la Universidad de Zaragoza en un proyecto que dirige la catedrática D^a. Begoña Martínez Jarreta. Creo que lo fundamental de San Juan de la Peña ya está a la vista de todos y luego queda la imaginación de cada uno, lo que quiera pensar: las leyendas, las tradiciones, lo que representó el Grial... si estás allí las vives un poco. Es como transportarte en el tiempo. Los dos monasterios representan lo que es Aragón: uno, asentado en roca firme e inamovible en sus base, otro, abierto al valle, a Europa, que mira al futuro, a la modernidad, es el símbolo del Aragón que queremos.

Una película

La que casi siempre echan por las fechas navideñas y que a mí me encanta, "¡Qué bello es vivir!", de Frank Capra.

Una afición

Además de seguir trabajando en el despacho, el campo, andar por los valles.

Un vicio confesable

Casi más vale no confesarlo: fumar.

Defina Aragón en pocas palabras

Es una Comunidad que tiene un futuro impresionante y que necesita el esfuerzo de todos y tener conciencia. Es universalista, ha tenido siempre claro el principio de la justicia, de los derechos y del respeto a los demás.

ENTREVISTA

■ EN PROFUNDIDAD

P.- ¿Es un objetivo utópico que los monjes vuelvan a ocupar algún día el monasterio nuevo?

R.- Esto es muy difícil. Sobre todo después de las obras de remodelación, porque al abrirlo al público no permitiría una vida monástica real. A todo esto, hay que añadir la crisis de vocación en el clero. Los intentos que se hicieron en años pasados no dieron resultado positivo.

P.- ¿Existe algún plan para que San Juan de la Peña albergue más restos de reyes primitivos?

R.- No, no existe ninguna previsión al respecto que yo sepa. Lo que se está intentado, es datar los restos que ya existen y hacer de San Juan de la Peña un lugar digno para los reyes comunes, de Aragón y de Navarra, y para otros personajes ilustres que ahí reposan, como el Conde de Aranda, un hombre denostado en su tiempo pero que la Historia moderna ha reivindicado como un gran político.

P.- La Historia suele corregir errores con el paso del tiempo. ¿A usted le ha devuelto el tiempo lo que la Historia le arrebató en su momento?

R.- ¿A mí? ¿A mí personalmente?

P.- Sí, a usted. Hace más de dieciséis años una maniobra política, lo que se llamó entonces un fraude democrático, le arrebató la Presidencia del Gobierno de Aragón.

R.- Yo siempre digo que el ser humano tienen una gran cualidad, la de la memoria selectiva. Con el paso del tiempo te acuerdas de los momentos buenos, mientras que los malos los olvidas, los dejas en el desván de la memoria. Yo sólo conservo los momentos positivos, de la gente, de la sociedad, las manifestaciones... Yo me siento muy satisfecho. Siempre hay cosas de las que te arrepientes o que harías de otra forma. De los malos momentos que seguramente pasé en política prácticamente no me quiero acordar y si alguna vez me viene a la memoria una foto que no me gusta, procuro pasarla.

P.- ¿Alguna vez alguien le ha dado explicaciones o excusas sobre aquella moción de censura?

R.- He procurado no pedir explicaciones a nadie, aquella fase de mi vida política la tengo a propósito olvidada en su parte negativa.

P.- ¿Con qué intensidad sigue usted ahora la política aragonesa?

R.- Muy desde la barrera. El mejor papel que puede ejercer una persona que estuvo en primera línea de la vida pública es el silencio, sobre todo si a uno no le piden opinión. Si me la pidieran sobre un tema la daría, pero públicamente no entraré en debates sobre asuntos que puedan ser polémicos. Es un papel muy difícil porque siempre hay alguien que quiere que te pronuncies. Creo que lo mejor es la prudencia y la responsabilidad. Yo no oculto que la actualidad la sigo con inquietud y con reflexión, pero no me preocupa demasiado que mis pensamientos trasciendan a otros ámbitos. No tengo ningún interés.



P.- ¿Cuál es, a su juicio, el problema más grave que sufre la identidad aragonesa?

R.- Es un problema genérico: la posible pérdida del sentimiento de lo aragonés. Creo que es algo plural, que se va perdiendo. Es el Estatuto, el autogobierno, el problema del agua, la Historia, los bienes eclesiásticos, nuestra lengua, el folclore, nuestras costumbres, San Juan de la Peña... Todos deberíamos hacer un esfuerzo para recuperar ese sentimiento. Yo siempre recuerdo con orgullo las manifestaciones contra el trasvase y a favor de la autonomía, ese espíritu colectivo que vivimos, el sentido de la justicia del aragonés no me gustaría que se perdiese. ■